



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE  
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 15.—Madrid.  
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

| MADRID Y PROVINCIAS.      | EXTRANJERO.               | ULTRAMAR.               |
|---------------------------|---------------------------|-------------------------|
| Trimestre..... 2 pesetas. | Trimestre..... 5 francos. | Trimestre..... 1 pesos. |
| Un año..... 8             | Un año..... 15            | Año..... 3              |

NÚMEROS ATRASADOS  
Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.  
De años anteriores..... 50  
Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Lunes 31 de Marzo de 1890.

NÚM. 824.

## VALLADOLID.

### SU VIEJO CIRCO TAURINO.

En la parte Norte de la población indicada, y en el ángulo que forma la manzana de casas establecida entre las calles de Expósitos, Fabionelli y de San Quirce, continuada ésta por la plazuela de los Leones, encuéntrase situada la antigua Plaza de Toros, como testigo que recuerda sus pasadas glorias, y en la cual se han verificado los mejores sucesos que conserva en sí misma nuestra fiesta nacional.

Su ruedo ha sido pisado por los mejores diestros contemporáneos, y algunos que, debido á su avanzada edad y otras causas, podemos decir que pertenecían á la época de los antiguos, quienes, merced á sus excepcionales condiciones, han hecho palpar con violencia innumerables veces los corazones de los buenos aficionados que en diversas épocas han asistido á contemplar su arriesgado trabajo y sobrada valentía.

Su figura geométrica es la de un cuadrado compuesto de unos 80 metros próximamente, teniendo su ruedo un radio de 42: el edificio consta de planta baja, pisos principal y segundo; y su cabida en el tendido puede calcularse en 5.000 localidades, 3.000 en el primer piso y 1.374 en el segundo, formando un total de 9.374.

Las diversas dependencias que contiene son: caballeriza capaz para 20 plazas, en medio de dos patios laterales; ocho toriles para enchiquerar el ganado bravo, cuatro patios destinados á los servicios siguientes: uno para encerrar el ganado, otro para apartar y embolar, otro para tener los caballos preparados durante la lidia, y el último, que lo forma un ancho corralón, donde últimamente y por disposición gubernativa recibía los arrastres y se desollaban las reses para ser transportadas á continuación al último punto de su destino. Cuatro despachos de billetes, estando esta-

blecidos dos en la plazuela de Fabionelli, y los otros dos en la calle del mismo nombre. Guárdense conteniendo las monturas completas para corridas de primero y segundo orden; enfermería; habitación para el conserje que cuida de la conservación del edificio, y dos habitaciones situadas debajo de la puerta de arrastre, destinadas al carpintero de la plaza.

Los materiales empleados para la construcción de la misma, han sido la piedra, la madera y el ladrillo. Cuenta con seis puertas interiores que dan acceso al tendido, é igual número para ascender al primero y segundo pisos, lo cual se verifica por las escalinatas de piedra que al intento hay establecidas desde su construcción, siendo de dos brazos las que hay situadas sobre las puertas llamadas órdenes ó de banderillas y arrastre, y naturales las demás, porque teniendo su arranque desde el suelo, terminan en el segundo piso. Las entradas exteriores á la plaza hallanse en la citada plazuela de Fabionelli, teniendo otra puerta un poco más pequeña al lado izquierdo, y las cuales son generalmente las que se abren para recibir al público, con otras dos establecidas en la calle del mismo nombre; otra en la plazuela de los Leones, que comunica con la caballeriza, y otras dos en la calle de San Quirce, que sirven, una para el encierro del ganado y la otra para franquear los arrastres, hasta hace poco tiempo, como más arriba dejamos indicado. La entrada principal exterior se encuentra en la plazuela de Fabionelli.

Las puertas que desembocan al ruedo son tres; una situada debajo del palco presidencial, llamada de banderillas, porque desde que comienza la lidia se hace este servicio; otra al frente de ésta, donde se establece la música y se titula de arrastre; la del toril á su lado derecho, que, como es natural, sirve para dar suelta á los toros que han de lidiarse ó salgan al ruedo, y la cual está en directa comunicación con el depósito y éste con los chiqueros; y, últimamente, la destinada á entrada y salida de los picadores cuando éstos tienen necesidad de renovar los caballos por los que han

sido heridos gravemente ó muertos, ó más propiamente dicho, la conocida por el nombre de puerta de caballos.

Tal es la descripción de la plaza, á la cual bien puede llamársela vieja, porque cuenta esta población con otra que está terminándose.

El suelo de su ruedo ha sido pisado por el célebre Arjona Guillén (Cúchares), Domínguez, Casas, el Tato, Frascuelo, Lagartijo y otros, además de un infinito número de lidiadores de segundo orden, de los cuales, algunos son desde hace pocos años afamados matadores de cartel, consiguiéndolo, debido á sus buenas aptitudes y á la perseverancia y aplicación empleada.

Ningún buen aficionado deja de recordar con agradable impresión las buenas corridas celebradas en el sitio mencionado, y mucho menos el dejar de sentirla cada vez que pasa por los alrededores en que está situada. ¡Justo tributo que la humanidad rinde hacia aquello que durante alguna época ha servido de embeleso para satisfacer su espíritu ávido de emociones, como las que ofrecen nuestras clásicas corridas de toros!

Todo es relativo en este mundo que habitamos, y todo lo que se relaciona con las personas y las cosas; y no es de extrañar, por tanto, que, según los pueblos tienden á conseguir la mayor riqueza y poderío, también las sociedades, pertenezcan al género que quiera que sea, tienden á su engrandecimiento, procurando colocarse en el fiel contraste que merecen ocupar en recompensa á sus desvelos, sacrificios y constancia, consumida y empleada por todo el tiempo que haya podido durar, y dentro de la buena regla de la persuasiva lógica; es deber de toda persona admitir el sano principio de la misma absolutamente considerado.

Mas no nos separemos de nuestro punto capital; nuestro viejo circo es sustituido por otro nuevo que, aparte de las superiores cualidades por las que le aventaja, cumple mejor con su cometido, aparte de otras razones, por la situación topográfica que ocupa, sucediendo con esto lo que con la ancianidad y la vejez, que llena de tristeza y abu-



## EL TOREO.

### PLAZA DE TOROS DE MADRID.

**Corrida de novillos verificada ayer  
30 de Marzo de 1890.**

Como todo en el mundo  
tiene su término,  
ayer las novilladas  
término hubieron.  
Si éste fué digno,  
lo que en ella pasara  
ha de decirlo

El programa. Lo componían dos embolados para la cuadrilla de los Marthinchos, Barcáizteguis y Estelleres del porvenir que sirven á las órdenes de Medrano. Cuatro novillos defectuosos de la ganadería de D. Manuel García Puente y López, vecino de Colmenar, para ser lidiados por el personal de coleta, comandado interinamente por Pepete y Emilio Ruiz (*Lagartijito*), nuevo en esta plaza; y para cerrar el espectáculo, cuatro moruchos con quien podían entenderse las cuantas individuos lo tuvieran por conveniente.

La hora marcada en los carteles para que la última fiesta taurina del invierno diera principio, era la de las tres y media.

Y al dar en el cronómetro concejil, con la puntualidad que es de rigor, tomó asiento en el palco municipal el teniente de alcalde D. Gustavo Morales y Rodríguez, encargado de presidir la novillada, saluda al público bastante numeroso que estaba dispuesto á presenciarla, saca el puñuelo.

Y le agita diligente,  
como quien sacude el polvo,  
ó cura que al penitente  
le larga el ego te absolvo.

Y presentábase en el redondel casi á la vez, el primer pelotero y la troupe Medrano, en que formaban el Betún, el Antonio, el Boliche, el Vieja y otros personajes distinguidos, luciendo uniformes de los tiempos de Mari-Castaña y el rey que rabió.

Lidiáronse mutuamente siniestros y moruchos, y cuando la presidencia lo dispuso, unos y otros desaparecieron del redondel.

Y nos preparamos á tomar las correspondientes notas de lo que ocurriera en la segunda parte, un sujeto, que con el tiempo ha de dar cruz y raya á más de cuatro de los que se dedican á escribir sobre el arte de toreo, y Juan de Invierno, que vuelve á sus cuarteles, para dejar desde el domingo próximo libre el campo á Paco Media-Luna.

Y allá va lo que de las citadas notas resultara. Verificado el paseo, y en su puesto la gente de pelo trenzado,

Albarrán, el Buñolero,  
con muchísimo reposo,  
abre el portón del chiquero  
y deja libre á *Garboso*,

bicho colorado, listón, con bragas, despuntado del arma izquierda, mogón de la derecha, caído de ambas y numerado con el 18.

A poco de estar en el ruedo, el Aragonés dió el quiebro de rodillas, bastante despegadito.

Y luego entraron en juego el Largo y Campillo, picadores de tanda, quienes agujerearon la piel de *Garboso* tres veces cada uno, á cambio de tres vuelcos y un penco difunto.

El bicho vuelve la fisonomía, y el presidente ordena el cambio de suerte.

Albañil y Califa, bitijreros de turno, adornan el morrillo del colmenareño, poniendo el primero medio par al entrar por primera vez, y uno entero bueno al repetir, y el Califa dos pares enteros buenos, uno al cuarteo y otro al relance.

Cuando Pepete, ataviado con terno azul y caireles de oro, después de cumplir con la presidencia, se dirigía á dar cuenta de su adversario, éste, que andaba huído, se coló al callejón por frente al 8.

Una vez en el redondel, Pepete, sin parar, dió á *Garboso* siete pases naturales, doce con la derecha y cinco altos, como preámbulo de un pinchazo alto.

A esta faena siguió otra compuesta de tres pa-

ses con la derecha, tres naturales, uno alto y un pinchazo, dado fuera de suerte, y en el momento en que *Garboso* se arrodillaba.

Después de dos pases altos, dos con la derecha y tres altos, entra Pepete á matar con coraje, y deja una estocada un poco delantera que da fin del descompuesto cornúpeto.

El segundo bicho atendía por *Bordador*, tenía el núm. 7, y era colorado, ojo de perdiz, mogón del izquierdo, resintiéndose de las manos por haber padecido seguramente de reuma ó sabañones.

Tardo en sus acometidas se llegó al Largo, Campillo y Rizo en seis ocasiones, derribádoles en tres y dejando para el arrastre dos esqueletos de caballo.

En una de las caídas, si Pepete no mete el capote, *Lagartijito*, que había entrado al quite y el picador que yacía sobre el firmamento, llevan un disgusto.

Pepete escuchó palmas.

El Moños dejó dos pares al cuarteo, uno desigual y otro abierto, y el Aragonés par y medio orejeros.

Suenan los clarines, y *Lagartijito*, luciendo uniforme azul pálido con adornos de plata Meneses y cabos rojos, pronuncia el brándis, sale á haberse-las con el bicho, y

«Si oís contar de un naufrago la historia...»

ya que en la tierra hasta el andar se olvida,  
guardad en un sepulcro la memoria  
de lo que hizo este diestro en la corrida.

Porque digno de ello son las faenas de este diestro.

Después de una colección de pases indefinibles, propinados unas veces con la diestra mano y otras con la siniestra, desarmes por aquí, pinchazos á la atmósfera por acullá, acosones, achuchones y otros excesos, largó una estocada baja en el lado contrario, y un pinchazo en lo alto, entrando de cualquier manera y demostrando un desconocimiento completo del arte.

El público coreó toda esta parte con pitos y obsequio al diestro con naranjas.

Después de lo relatado, resta consignar que *Bordador* no murió á manos del diestro, sino que volvió al corral vivito y coleando.

Y el matador, olvidando  
los consiguientes cumplidos,  
iba á entregar la muleta  
y á sentarse en el estribo,  
sin saludar al alcalde,  
como prescriben los ritos.

Después de un rato de espera, se arrastran los pencos difuntos y sale á escena el tercer colmenareño, que se llamaba *Descolorido*, era retinto, mogón del izquierdo, y tenía, en salva sea la parte, el número 10, y que en cuanto los jinetes le tentaron el pelo, se dió á huir.

Los picadores que tomaron parte en la primera pelea fueron el Naranjero, Rizo, el Largo y Campillo, los cuales mojaron seis veces.

Dos tumbos se llevó Rizo, que además perdió el jaco, y un vuelco el Largo, sin consecuencias.

Martín Frutos cuarteó un par bueno y otro aceptable, y el Cucharero uno desigual, en la propia forma, después de una salida falsa.

Las nubes, que después de la una de la tarde habían i lo poco á poco amontonándose en el espacio velando el azul del cielo, comenzaron en estos momentos á liquidarse y á mojar á los espectadores de los tendidos.

Pepete se dirigió al huído cornúpeto, y aprovechando la primera coyuntura que se le presentó después de haber dado dos pases altos, uno con la derecha y dos naturales, largó una estocada un poco caída hasta la mano.

Dobló el bicho y el matador escuchó palmas.

Conste que también las oyó el Aragonés á poco de salir descolorido por haber dado un buen quiebro de rodillas.

*Ranchero*, núm. 11, colorado, listón, cornalón, astillado del derecho y resentido de la cadera derecha, cerró la parte seria de la fiesta de ayer.

rimiento; la primera es empujada por la juventud amable, galana y sonriente.

Los mejores diestros de á pie y á caballo han luchado durante un período de años como lleva de existencia, sus notables habilidades, y no menos destreza en las diversas suertes de que se compone el arte de la lidia de las reses bravas, y como recompensa justísima han recogido pingües frutos á cambio de su trabajo, siempre envuelto en el manto de la desgracia.

Así es que en afirmación á lo expuesto, los viejos aficionados de esta capital no se sustraen al olvido de haber contemplado las peripecias desgraciadas sufridas por algunos diestros, si bien en cierto número.

De cualquier modo que sea, esto hay que considerarlo bajo el orden regular de los acontecimientos, los cuales, cuando obedecen á fuerza mayor, no es dable á las personas evitarlo para no llegar á sufrir sus efectos, llenos siempre de fatalidad.

Pero abandonemos tal discurso por lo fatídico, y circunscribámonos tan sólo á recordar con cierto alborozo el causado por la presentación en la pista de nuestro viejo circo taurino de las cuadrillas compuestas de nuestros mejores lidiadores, algunos de los cuales han rendido el último tributo.

Su fundación data desde el año 1834, habiéndose inaugurado el día 29 de Septiembre del mismo año, jugándose toros de la tierra, pertenecientes á la célebrima ganadería de Raso del Portillo, para cuya corrida fué contratado el maestro y nunca bien ponderado matador de toros Francisco Montes.

Paquiro, acompañado del malogrado diestro salamanquino, Julián Casas, que actuó como segundo espada. Los principales dueños á quien fué debida la erección del mencionado edificio, lo han sido los antiguos industriales Sres. Deza y Espinosa, vecinos que fueron de esta capital, hasta que pasó á formar parte de los bienes del Sr. Lecanda, siendo en la actualidad propiedad del senador del reino D. José de la Cuesta y Santiago.

El toreo clásico, es decir, el primitivo toreo lleno de gallardía, destreza y sumo conocimiento de ganadería, es el que en él se ha contemplado, y por lo tanto bien se puede asegurar haber sido el sitio de las ocurrencias que más han sobresalido en el orden de cosas que nos ocupa, en tales términos, que, algunos diestros de reconocida fama que hoy gozan de justo y merecido prestigio cerca de empresas, público y aficionados, han recibido lo que bien pudiéramos llamar su bautismo de sangre, pudiendo asegurar, en consecuencia, que en él han recibido y perfeccionado los sucesivos conocimientos para llegar á recibir más tarde de los hombres más peritos ó maestros de su arte la tan codiciada alternativa, meta á la que tantos aspiran y que tan pocos llegan. Esta capital y cuantas poblaciones rurales tiene su provincia, cuenta con un número tan considerable de personas que son afectas en alto grado á presenciar el espectáculo de nuestra fiesta nacional, siempre que ocasión oportuna se les presenta, que bien se les puede conceder el dictado de buenos mantenedores del arte, por ser siempre los que con más asiduidad han concurrido á los espectáculos taurinos, y los que algunas veces han salvado los presupuestos de gastos de algunas empresas. El público vallisoletano es, sin duda alguna, uno de los primeros de nuestra península que considera ardientemente y de una manera entusiasta su predilecta afición por nuestra fiesta.

Los edificios, como los pueblos, éstos como las sociedades, y las sociedades como las personas, necesitan siempre de una sabia administración que las haga sostener, valer y producir; si ésta se hace notar, faltar, la ruina, la pobreza y la muerte vienen en pos, y si, por el contrario, el sostenimiento, la riqueza y la vida será lo que les acompañe, pero acompañadas con elementos tales de vitalidad que no las destruirá el acaso, sino la ley inexorable y justa del tiempo. Por la parte que nos toca, siempre que se presentan á nuestra vista los muros de nuestro viejo circo taurino, no podemos dejar de hacer alguna exclamación de tristeza y recogerlos en nosotros mismos, sin que podamos explicarnos nada que satisfaga nuestros deseos, y contentarnos con repetir, llenos de admiración creciente: ¡Mentira parece que sea verdad belleza tanta! Y conste que, al decirlo, damos una prueba de obrar en justa correspondencia á los buenos recuerdos que encierra y los que justamente se merece nuestro viejo circo taurino.

J. G. LAGO.



De primera intención se lió con el Naranjero, á quien derribó y mató el potro.

Ni un alma había al lado del jinete.

El Largo entró en juego y metió cinco puyazos, llevándose tres caídas y perdiendo el arre.

Campillo puso dos varas en la primera, midió el suelo, y en la última se quedó sin jamelgo.

Rizo pinchó, cayó, y vió espirar el rocinante.

Pepete hizo dos buenos quites, uno de ellos corriendo al toro por derecho.

El Califa y el Zoca (este Zoca se llama José Guerrero) y no tiene parentesco alguno que sepamos con el otro Zoca, se encargaron de parear al Ranchero.

Califa cumplió con par y medio, y Guerrero con dos buenos pares, llegando y metiendo los brazos en regla.

El muchacho escuchó palmas y recogió habanos en abundancia; los suficientes para ahorrarse entrar en los estancos hasta el verano.

Y llegó la hora de las desdichas sin cuento al cambiarse el tercio.

Corramos un velo sobre lo que allí ocurrió, porque no es para contado, ver á un sujeto mover la muleta alguna que otra vez y dar pinchazos á las moscas, y entrar á matar desde lejos y á la media vuelta, dando mandobles en la tripa del animal, en las pezuñas y en las orejas.

Los cabestros hicieron su presentación, y el público invadió el redondel.

En esto el espada, que entre malos y peores huyendo siempre y ni una vez cara á cara, había dado cinco pinchazos, aguijoneado no sabemos por quién soltó un sablazo y murió el toro.

El presidente, que no podía permanecer impasible ante tales desaguisados, llamó al matador (*sic*) y le impuso una multa de 50 pesetas, como pena á haber equivocado la vocación.

Además la presidencia multó en 25 pesetas á la empresa, para que en lo sucesivo no largue mata-dores de la talla del mencionado.

El público había premiado el trabajo del neófito granadino con pitos y naranjas.

Si recoge las que cayeron al redondel, tiene para unos cuantos cántaros de refresco.

Y se lidiaron  
los peloteros  
por los bolsistas  
y los banqueros,  
sin que ocurrieran  
esos volteos  
que algunos llaman  
quebranta huesos.

#### RESUMEN.

Los bichos de D. Manuel García Puente y López, excepción hecha del tercero, que hizo toda la faena huyendo, cumplieron, especialmente el que ocupó el cuarto lugar, que fué un buen toro.

Pepete, en la muerte de su primero, al pasar, lo hizo sin parar los pies, y al herir quedó bien, especialmente en la última estocada que dió, en la que entró con coraje y por derecho.

En su segundo, aprovechó el primer momento que se le presentó, y por la brevedad oyó aplausos.

En matar al primero tardó quince minutos, y en despachar al segundo dos.

En brega y quites, bien, y ayudando de veras al nuevo compañero de profesión.

Respecto á Emilio Ruiz, estamos en un todo conformes con la presidencia.

Ha errado la vocación, desconoce por completo lo que es el arte de torear, y por consiguiente debe abandonar la profesión, porque si ayer dió con un alcalde que mirando por su porvenir, le dió un buen consejo, otro día puede tropezar con un presidente que, después de hacerle cortar la coleta, le lleve á la cárcel.

Y con lo dicho basta.

De los banderilleros, Guerrero, Califa, el Albán y el Moños, que pusieron buenos pares.

En la brega se distinguieron los tres últimos de los mencionados.

Aragónés, bien en el segundo quiebro de rodillas, y regular en el primero.

Los picadores pusieron pocas varas buenas; en cambio se repartieron sendos porrazos.

La entrada, buena.

La tarde, desapacible.

Los servicios, aceptables.

La presidencia, bien.

Y dejando franco el paso á Paco Media-Luna, se despiden de ustedes hasta la cañicula, si es que antes no se da alguna novillada, su atento, etc, etc.

JUAN DE INVIERNO.

#### TOROS EN MONTEVIDEO.

Ultima corrida verificada el 2 de Marzo de 1890.

Llegó el momento fatal para los aficionados. La ley votada á indicación del diputado Granada, que nos priva de nuestro espectáculo favorito, por razones de civilización y de progreso, puntos estos que dan tema para poder llenar varios tomos de refutaciones, entra de hoy por delante en vigencia, y por tanto, han terminado desde ayer las corridas de toros en todo el territorio de la República.

De mucho ha servido la última corrida, pues da pie para un categórico desmentido á esos argumentos cargados de sensiblerías que han sido la base de la discutible resolución legislativa. La mitad del producido de ella está destinado á una obra de caridad, á un fin benéfico, cual es el de construir un asilo de asistencia para el desvalido.

Es un elocuente ejemplo de lo barbarizador del espectáculo que quisiéramos refutara alguno de los abolicionistas, cuya acción moralizadora se ha detenido satisfecha en su obra, sin reparar en otros muchos espectáculos que son verdaderas escuelas de corrupción, y cuya existencia no sólo es tolerada sino que es patentizada oficialmente.

Pero dejemos estas consideraciones que no cuadran en una revista, y pasemos á reseñar la última corrida de *La última*.

La plaza había sido vistósísimamente, engalanada. Los palcos lucían cenefas con los colores nacionales y españoles, é infinidad de gallardetes flameaban á impulsos de la apacible brisa.

Pero el mejor adorno de la plaza lo constituía ayer la presencia de muchas y distinguidas familias de nuestra sociedad que ocupaban las localidades de preferencia.

Las lujosas moñas que habían de llevar los toros se ostentaban en la meseta del toril.

También se veían las banderillas de lujo, que, como las moñas, habían sido regaladas por algunas señoras y señoritas.

A la hora fijada en el programa, tres de la tarde, un público que llenaba casi todas las localidades de la plaza, esperaba impaciente á que la presidencia diera la señal de empezar la fiesta.

D. Pedro Casenave, cuya competencia le ha merecido durante la temporada, en aplauso de los buenos aficionados, dió la señal, sonó el clarín y salió el alguacil á pedir la venia para el despejo.

Entonces notamos que aún no se había presentado la música, como tampoco la tropa que debía guardar el orden, pero nada se perdió en cuanto á la filarmónica, pues allí se encontraba la Estudiantina que debía preceder á la cuadrilla en el despejo.

Hízose éste con bastante lucimiento. Detrás del alguacil iba la Estudiantina que tocaba en bandurrias, guitarras y violines el Himno de Riego; seguíanle los caballeros en plaza Badila y Rodero, de ropilla de terciopelo negro, bota de gamuza y sombrero de fieltro con pluma roja. Al estribo llevaban cada uno un paje, también vestidos en carácter. Cerraba tan vistoso cortejo la cuadrilla, relumbrante con sus vistosos trajes de seda recamados de oro ó plata.

Hecho el saludo á la presidencia, quedaron en el redondel los caballeros en plaza, armados de rejoncillos, y se dió suelta al primero de los toros criollos, apartados para esa suerte.

Se llamaba *Sufrido*, berrendo en negro, capirote y botinero, cornicorto y de regular romana.

Rodero lo acusa y mete el rejón sin dejarlo.

El toro se huye completamente, por lo que se le echa al corral.

En ese momento entra en la plaza la banda de música, que es recibida con un coro formidable de silbidos.

Sale el segundo oriollo, denominado *Martirio*, también berrendo, más pequeño que el anterior, pero bien armado.

Tampoco quiere entenderselas con los de á caballo.

En uno de los viajes se lanza en persecución de un paje que, con gran serenidad, se dejó cojer, saliendo del embreque con un lucidísimo quiebro.

El público le aplaudió, y lo merecía por su serenidad y vista.

Echado al corral el berrendo, salió otro oriollo, negro, cornalón, que tampoco mostró codicia por el caballo.

Después de muchas carreras Badila logra tocarlo con el rejón, que se quiebra, pero sin clavarse. En la salida casi resulta alcanzado.

Rodero clava un rejón en su sitio y repite con otro, sacando levemente herido el caballo en una pata.

Al toque de clarín sale el Buen Mozo, mixto de aficionado y torero, y la antítesis más completa de su apodo. Poco tuvo que hacer, pues no bien había abierto la muleta se echó el toro, muerto por las heridas del rejón.

Y salió el cuarto de los toros criollos, berrendo en negro, bien armado y con muchos pies. De salida casi alcanza á Badila, quien clava un buen rejón. Después clava otro bueno. Rodero le sigue pero cae el palo. Badila repite y toca á la fiera en el sitio de la muerte, pues ésta se echa poco después, puntillándola el Jaro.

Los caballeros en plaza se retiran saludados con entusiastas aplausos.

Terminada esa parte del espectáculo, se dió principio á la lidia de los seis toros embretados, de los que tres eran españoles y tres mestizos de la ganadería de Victoria.

El primero era mestizo, osco, cornialto, de libras, y de si tenía pies puede decirlo el Buen Mozo, que coló en abreviatura por un burladero, por mor de la pelleja.

Debata Ortega con un puyazo, en que aguantaba... un soberano tumbo quedando *trucidado* el jamelgo. Agujetas le sigue con una buena vara, y repite con otra buenísima que brindó á las personas que ocupaban un palco. Cantares cita, pero el mestizo, que se sentía al castigo, vuelve la cara, por lo que se pasa al segundo acto de la tragedia.

Eran actores en élla, Hierro, de habana y negro, y Regaterín, de azul y plata. El primero brinda los palos, que eran de lujo, y entra muy bien para dejar un par desigual y delantero. Regaterín entra de frente y deja un par, del que conservaremos recuerdos por mucho tiempo.

(Ovación.)

Hierro le secunda con un buen par de las comunes.

Y ya tenemos estoque y muleta en mano á Mazzantini, que ayer lucía el terno café y oro. El diestro deseó en su brindis mucha prosperidad y gloria á este país, del que se despiden para siempre, en vista de la ley que prohíbe para lo sucesivo las corridas de toros.

Encuentra al enemigo tapándose y con ganas de devolver cornada por estocada.

Le saluda con algunos pases por alto y dos buenos de pecho, y se tira para un pinchazo en hueso. Repite entrando á la suerte con el toro humillado, y resulta otro pinchazo sin soltar. Una pasada sin herir por quedarse el toro. Otro pinchazo, dos pasadas más sin herir, dos pinchazos más saliendo casi arrollado en uno.

Da fin con media estocada delantera, aprovechando, en las tablas.

Tan pesada faena se debió en mucha parte al toro, que se quedaba en la suerte; pero también es verdad que el matador pudo abreviar la faena tirándose á los blandos.



Al segundo se le llamaba *Lagarto*; era mestizo, bien armado y con más pies que cierto amigo mío, que cuando atraviesa una calle, obstruye el tránsito. De salida recibió un puyazo de Agujetas, rebrincando al sentir el hierro.

Corito toma una garrocha y le salta bien.

Ortega pincha y se desploma, estando al quite Mazzantini.

Agujetas entabla un concurso de pujanza con la res; pero es vencido por desplomarse el penco, que finiquitó sus días. Al quite Tortero.

Cantares clava dos buenos puyazos, estando al quite los matadores.

Cangrena, de verde y oro, pone un par de las de plumeros y cintas, que resultó caído.

Regaterín, de colorado y plata, también deja el lujo mal puesto.

Cangrena se cierra demasiado, y mete los brazos en los cuernos, y sale dejando los palos en el suelo.

Tortero, ataviado de rojo y oro, saluda al presidente, y comienza bien la faena; pero (siempre hay peros con este diestro), al tirarse lo hace con poca fe, de lo que resulta media estocada. Vuelve á armarse para dejar un pinchazo y salir por pies á un burladero.

Dos veces más entra á herir, pero no consigue ahondar el estoque por precipitarse en la salida.

Se echa al fin la res, después de dos intentos de descabello á pulso.

El tercero era español, de la ganadería de Ibarra, negro cornalón y de poca romana.

Recibe una vara de Ortega. Codicioso se vuelve al mismo picador fuera de suerte, ensañándose en el caballo.

Cuatro varas más tomó, de las que tres correspondieron á Cantares y una á Cirilo, y á ambos los liquidó la imitación que montaban.

Tomás, de tabaco y plata, pone un buen par de las *paquetitas*. Antes el Jaro, siguiendo ese toreo especial que será probablemente el del porvenir, saca la moña desde el burladero. En otras temporadas se sacaban las moñas en la plaza, á cuerpo libre ó no se sacaban. Hierro deja un par caído. Tomás clava medio par, y Hierro, por apurarse, se desluce clavando en la barriga.

Mazzantini se encuentra con un toro que debía tener una locomotora dentro, pues no puede fijarle por más que le trastea en todas las formas habidas y por haber. Cuando ya creíamos que aquello no concluiría, logra aprovechar una corta parada del toro, para tirarse en corto con una estocada hasta la taza, que resultó caída. Luego descabella á pulso al tercer intento.

(Aplausos.)

Al cuarto, también español, hermano del anterior, se le llamaba *Alcucillo*, y era negro, bien armado, de gran romana y muchas libras.

Un hermoso toro que tomó once varas de Cantares, Cirilo y Ortega, é inutilizó cinco caballos.

Cantares se lució, picando con voluntad y coraje.

Al cambiarse la suerte, el público le hizo una merecida ovación.

Los matadores estuvieron oportunos en los quites, aplaudiéndose con entusiasmo.

Mazzantini, queriendo dejar un buen recuerdo, toma las banderillas de á cuarta y las brinda al público soberano del sol que es el más *zaragatero*.

Cita en corto, cuadra en la cabeza, mete bien los brazos, pero las banderillas no se clavan, probablemente por estar mal afilados los arpones.

Toma otras banderillas cortas de las que solo clava una.

Toma un par de lujo que clava con aplauso al cuarteo, y termina con otro en su sitio de las ordinarias, yéndose á la cabeza, midiendo paso á paso los terrenos.

Se le aplaude con entusiasmo, distinguiéndose los favorecidos con el brindis.

Uno de los espectadores arrojó á la plaza un botín.

Mazzantini, que debe estar resfriado, le coge y da con él algunos golpes al toro en el testúz y lo devuelve á su dueño.

El Tortero se desluce nuevamente por su precipitación en la faena. Descompuesto completamente, hierre, entrando y saliendo de la suerte como Dios le da á entender. (Música de aire por todo el concurso.)

Sería larga tarea detallar la faena que hizo, por lo que ponemos punto, deseándole mejor suerte allende los mares.

El quinto, también español, era de la ganadería de San Lorenzo.

Se llamaba *Tinajero*, negro, bien armado y ligero de pies.

Cirilo le pica de pasada, y Mazzantini le para los pies con algunos capotazos.

Siete puyazos más tomó, recargando en los tres últimos, que fueron de Cantares.

Salen á parear Regaterín y Tomás, y el público pide que banderillee el Tortero, pero el solicitado se hizo el suco. Dios le premie su buena voluntad. Nada perdimos con la negativa, pues Regaterín y Tomás, adornaron bien el morrillo del ultramarino, clavando cada uno dos pares aprovechando todos.

Mazzantini brinda la muerte á la señora esposa de D. Marcelino Díaz, que ocupaba un palco, y después de una faena movida porque el toro se iba de la muleta, se deja caer con una estocada hasta el puño un poco caída.

Luego intenta cuatro veces el descabello á pulso con la puntilla, haciendo gala de su arrojo.

Cerró plaza *Llaveró*, mestizo, berrendo en negro, bien armado y corredor.

De salida salta la barrera colándose por un burladero en la segunda valla.

Se le saca á la plaza y toma rebrincando un puyazo de Cirilo.

En la salida arrolla al Buen Mozo, al que recoge en las astas, largándole en la carrera.

El toro se revuelve sobre el caído, pero acude Mazzantini que consigue apartar con el capote la atención de la fiera, ya segura de su presa.

El salvador es saludado con ruidosos aplausos.

El salvado sale ileso del tremendo trance, sin más avería que la de la taleguilla que quedó hecha un guñapo.

Después de otro refilón, salta nuevamente la barrera, y queda esta vez atravesado en un burladero de la segunda.

Se le saca al fin, y Corito y Cangrena le clavan el primero dos pares, uno bueno, y el segundo otro caído.

El público, correspondiendo á los buenos deseos del Tortero, pide que ceda el toro al Buen Mozo, que ya curado por la aguja del sastre, había vuelto al redondel.

El matador no se hace de rogar, y entrega muleta y estoque al aspirante, y se va apáticamente al estribo.

Así, así se ganan aplausos y fama!

En cambio Mazzantini no abandona al neófito, y se afana en suplir con su capote la absoluta carencia de facultades del desgarrado matador.

Una vez cuadrado el toro, Buen Mozo se tira de cabeza á la cabeza de la res, y deja media estocada que le vale un varetazo en el pecho que le hace rodar.

Después de algún mareo, se echa la res, y el Jaro da su último puntillazo en la plaza de Montevideo.

#### RESUMEN.

Hemos concluido también nosotros la tarea de revisteros de toros que con tanta incompetencia como buen deseo hemos desempeñado. Hoy estamos en plena civilización, y, por lo tanto, no convienen con nuestra cultura esos espectáculos en donde sólo se admiran el valor y la inteligencia del hombre en lucha frente á frente con la fiera.

En lo sucesivo, aplaudiremos las esculturales formas, *casi al natural*, de las bailarinas y coristas en los escenarios, y para sacudir un poco el sistema nervioso, iremos á apostar en las riñas de gallos ó concurremos á los circos acrobáticos á presenciar cómo se descoyunta un anémico niño de cinco años, cómo expone segundo á segundo su vida, á varios metros de altura, alguna delicada

criatura, ó como juega, en cerrada jaula, hasta que se lo merienden un buen día, el arrojado domador con los leones, tigres ó panteras.

Todos estos espectáculos y otros más, permite la ley, que abomina y proscribiera las corridas de toros, y cuando ellas los permite es porque han de contribuir poderosamente á esa decantada civilización de que tan celosos propagandistas se muestran nuestros legisladores.

RONCANI.



**Contratos.**—Los que tiene hechos hasta la fecha el espada José Sánchez del Campo (*Cara ancha*) son los siguientes:

Zaragoza, corrida de inauguración el 6 de Abril y las tres del Pilar que se verifican en Octubre.

Burgos, 29 y 30 de Junio.

Santander, 25 y 27 de Julio.

Vitoria, 3 y 5 de Agosto.

Gijón, 15 y 17 de Agosto.

Barcelona, 7 y 24 de Setiembre.

París, 22, 25 y 29 de Mayo; 1, 5 y 8 de Junio,

y 7, 10, 21, 24, 28 y 31 de Agosto.

Dicho espada tiene convenidas con otras empresas diversas corridas, que no anunciamos por no estar fijadas las fechas en que han de verificarse.

**Valladolid.**—Según nos comunican de esta capital, el diestro Angel Villar (*Villarillo*), que tan agradables recuerdos dejó entre los aficionados de aquella población en la temporada del año próximo pasado, ha sido contratado en unión de Antonio Escobar (*Boto*), para torear en la plaza vieja durante la actual temporada en las corridas de novillos que han de tener lugar.

El ganado conque cuenta la empresa pertenece á las ganaderías de Carreros y Terrones (ambas del Campo de Salamanca).

**Reorganización.**—A causa de ciertos disgustos ocurridos durante el viaje y estancia en Montevideo entre varios individuos de la cuadrilla del espada Mazzantini, han dejado de pertenecer á ella el picador *Agujetas* y el banderillero *Galea*.

Sustituyendo al primero entra á formar parte de dicha cuadrilla el picador *Cantares*, y para reemplazar al segundo alternarán los banderilleros Luis Recatero y Bernardo Hierro.

**Abono.**—Toda la pasada semana la ha dedicado la nueva empresa de la Plaza de Toros de Madrid á hacer el abono para las primeras ocho corridas.

Las noticias que tenemos del resultado que ha obtenido la empresa, dejan bastante que desear.

**Refuerzo.**—Créese que la empresa de la Plaza de Madrid ha contratado al espada Angel Pastor para tomar parte en algunas corridas de las que se celebren en la primera temporada.

**Retención.**—Teniendo en cuenta el Gobernador civil de la provincia que al dar comienzo la renovación de abonos todavía no estaba firmada la escritura de arriendo del circo taurino, se incautó de las cantidades que ingresaran los abonados, hasta tanto se diera por terminado el compromiso escriturario de arriendo.

Verificado este el miércoles anterior, la autoridad civil entregó á la nueva empresa las cantidades de que se había hecho cargo en los días anteriores.

**Roma.**—Proyéctase verificar en la capital del Orbe Católico seis ó más corridas de toros al estilo de París, durante el próximo mes de Mayo.

Creemos que los iniciadores del pensamiento han pedido ya presupuesto al espada Mazzantini, siendo de cuenta de éste la compra y conducción de toros y bueyes, así como presentar todo el personal y efectos necesarios para verificar el espectáculo.

MADRID: Imp. de EL TOREO. Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.